

DIARIO DE UN TESTIGO
LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, miércoles 9 de setiembre (de 1914)

Sigue oyéndose el cañón, pero nadie sabe dónde se pelea. Es decir, todo el mundo tiene las noticias "más exactas", pero desgraciadamente son contradictorias.

Los alemanes nos ofrecen un simulacro de información por medio de carteles que fijan en las esquinas, en los que cuentan la larga serie de sus triunfos, no interrumpida por el menor revés. La gente se agolpa a leerlos, pero no se atreve a comentarlos en voz alta ; apenas si algunos incrédulos se codean o se encogen de hombros, porque los espías, que habían escapado o se habían

escondido, están de vuelta, y todos los que se hallaban presos en las cárceles fueron puestos en libertad por los alemanes, apenas entraron en Bruselas.

Además de estos carteles informativos aparecen casi diariamente otros, destinados a amedrentar al pueblo, y hoy hemos tenido el gusto de leer el que sigue :

"Nuestras tropas encuentran sin cesar a lo largo de todo el frente, en poder de los prisioneros franceses o ingleses, balas dum-dum, empaquetadas según todas las reglas empleadas en las fábricas, y suministradas por la administración militar. Esta flagrante violación de la convención de Ginebra por naciones civilizadas, no puede ser lo bastante condenada. Estos procedimientos de Francia e Inglaterra obligaron finalmente a Alemania a responder con medios análogos a ese modo bárbaro de hacer la guerra."

Lo sorprendente es que los alemanes tienen todavía el descaro de hablar de la convención de Ginebra. En cuanto a la acusación de que los franceses e ingleses usan balas explosivas, se necesitan para probarla otros testimonios que el suyo, harto sospechosos de parcialidad. ¡ La convención de Ginebra ! Cada vez que la invocan da ganas de enumerarles todas las atrocidades que han cometido, cuya lista corona como un atentado monstruoso la destrucción de la infeliz Lovaina.

Para darse cuenta de la ferocidad de estos pretendidos soldados de la civilización basta con saber lo que ellos dicen, pública, oficialmente. Por ejemplo, el célebre "*cartel rojo*", que desde su entrada en la capital fijaron en todos los suburbios – tuvieron el pudor de no exhibirlo en el centro – y que hasta ahora no he tenido ocasión de traducir. Es un documento demasiado curioso y significativo para

dejar de consignarlo aquí :

"A los habitantes de Bélgica :

"Los acontecimientos de estos últimos días han encontrado (sic) que los habitantes de Bélgica no se dan bastante cuenta de las tristes consecuencias que las violaciones de las leyes de la guerra deben provocar para ellos mismos y para su país. Les recomiendo que lean muy atentamente la siguiente publicación :

"1°. Serán castigados con la muerte :

"Todos los habitantes que tiren contra nuestros soldados, que tomen parte en la lucha de un modo cualquiera, que sin pertenecer al ejército organizado traten de perjudicar a nuestras tropas o de ayudar a las tropas belgas o aliadas, que se hagan culpables de un acto cualquiera capaz de poner en peligro la vida o la seguridad de nuestros soldados, en fin, y particularmente que cometan actos de espionaje.

"Se ordenarán pesquisas en las aldeas. Quien sea sorprendido teniendo armas en su casa sufrirá un severo castigo, en los casos graves el castigo de muerte. Las aldeas en que los habitantes cometan actos de hostilidad contra nuestras tropas serán quemadas.

"2°. Serán consideradas responsables de todas las destrucciones de caminos, ferrocarriles, puentes, etc., las aldeas próximas al lugar de la destrucción.

"Las medidas más rigurosas serán tomadas para garantizar la pronta reparación, y para evitar la repetición de semejantes fechorías.

"3°. Cada persona que se acerque hasta 200 metros de un lugar de aterramiento de un aeroplano o globo, será fusilada en el sitio.

"Para la salvaguardia de los intereses superiores de que estoy encargado, estoy firmemente resuelto a emplear cada medio posible para forzar el respeto de

las leyes de la guerra y para proteger mis tropas contra los ataques de la población hostil.

"Los castigos enumerados más arriba serán ejecutados severamente y sin gracia. La totalidad será hecha responsable. Se tomarán ampliamente rehenes y se infligirán las más graves contribuciones de guerra.

*"En cambio, si las leyes de la guerra son (sic) respetadas y todo acto de hostilidad es (resic) evitado, garantizo a los habitantes de Bélgica la protección absoluta de su persona y de su propiedad.
— El comandante en jefe del ejército."*

Esta evangélica mansedumbre es capaz de hacer que el pueblo belga pida su anexión a Alemania. ¡ Nunca tendría un gobierno más paternal ! ...

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (8) », in LA NACION ; 24/03/1915.